

Disertación del recipiendario del Premio "José M. Bustillo"

Dr. Guillermo E. Alchouron

El futuro de nuestras exportaciones agropecuarias.

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.
Sr. Representante de la Sociedad de Medicina Veterinaria
Sres. Embajadores de Corea del Sur, China y Japón
Sres. Académicos
Señoras y Señores.

Debo Antes que nada agradecer profundamente a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria la concesión de este premio lo que me enorgullece. También las palabras del Sr. Presidente y las del Presidente del Jurado

Para esta charla que daré en ocasión de la recepción del Premio María Bustillo, he elegido un tema que me parece crucial para el desarrollo venidero de la Argentina: "El futuro de nuestras importaciones agropecuarias".

En el transcurso de esta conferencia intentaré expresar mis ideas al respecto, que no son demasiado novedosas, pero tal vez tengan la ventaja de ubicar el problema en toda su dimensión actual, tanto en lo político como en lo económico y lo filosófico.

También creo que tal vez una parte de mis comentarios pueden ser útiles para cualquier otro tipo de exportaciones que el país pueda concretar en los años que vienen e inclusive en algunas alternativas de la política nacional.

Pero no puedo dejar de enfatizar que en todo el proceso de organización económica de país y las sucesivas reconstrucciones a que nos vimos obligados a concretar luego de décadas de

políticas generales y especiales equivocadas cuando no disparatadas, el sector agropecuario ha jugado un papel de máximo protagonismo, a la luz de los guarismos que cualquiera de los aquí presentes conoce suficientemente.

De modo tal que, sin perjuicio de las premisas anteriores me volcaré en lo inmediato a las exportaciones agropecuarias y luego a conceptos que exceden esta temática pero que considero indispensable subrayar.

Para abordar el tema central he considerado adecuado analizar el problema a través de tres distintos aspectos que finalmente necesitan indefectiblemente converger para lograr un resultado exitoso. Los temas son:

1. Cual es nuestra capacidad de producción y cuánto de ella podemos exportar.
2. Cuales son las políticas económicas adecuadas para tener una importante performance en esta materia.
3. La necesidad de saber exportar intentando construir un alma exportadora nacional para convertir en realidad las dos cuestiones precedentes.

En el primer caso no será justo, por la razonable extensión que debe tener esta presentación, abrumarlos con guarismos y estadísticas. Pero tampoco debo pasar por alto algunas cifras que permitan redondear la respuesta más adecuada al interrogante planteado.

Porque no ha pasado demasiado tiempo de aquella cosecha anual de 20 millones de toneladas de granos, 4.500 millones de litros de leche y producciones menores de 100 kilos de carne por hectárea. Ni de los poco significativos comparándolos con los guarismos mundiales- de arroz, maní, algodón, frutas y cuantas cosas imaginemos que podamos lograr del suelo de nuestro país.

Esta es una historia anterior pero no vieja, que pasó entre entonces y hoy.

Afortunadamente muchas cosas cambiaron en los últimos años.

A esta altura no puedo dejar de rendir homenaje a ese grupo de experimentados hombres de campo y dirigentes que se reunieron para redactar el conocido Informe 84. A todos ellos quiero decirles que sientan que su obra no ha caído en el olvido, recordando que el estudio contenía una apuesta que en aquellos años parecía tan utópica como la que yo expresaré para el futuro en algunos momentos más.

Para simplificar la cosa, los autores, afirmaban que con determinadas modificaciones a la política económica vigente, la Argentina podría llegar a producir 54 millones de toneladas de granos y 6000 millones de litros anuales, y una fuerte recuperación ganadera y en otros productos con cifras que hasta entonces estábamos muy lejos de avizorar.

Varias de las políticas que ellos proponían son hoy una realidad y también es cierto que estamos este año ante una cosecha de 65.000.000 de

toneladas, aún enfrentando en muchas zonas del país graves inconvenientes climáticos. Y que la meta de los 6000 millones de litros de leche se ha convertido en una realidad de más de 9000 millones y que la ganadería -verdadera Cenicienta de estos tiempos del campo argentino- está intelectualmente preparada para demostrar en la práctica la verdadera concreción de un potencial extraordinario, avizorando una demanda mundial que a la vuelta de una década será imposible de satisfacer por el conjunto de los tradicionales países exportadores del mundo.

Estoy convencido que si con ese grupo de pioneros nos volviéramos a reunir ya mismo, acompañados de la sangre joven que siempre se necesita agregar, podríamos producir un Informe 99, y formular una nueva apuesta, tal vez tan ambiciosa como la del 84, pero a mi modo de ver muchos menos utópica. Cien millones de toneladas de granos, 12.000 millones de litros de leche, duplicar o más nuestras exportaciones de carnes y así sucesivamente para los demás productos que podemos producir competitivamente en todo lo que consista en alimentos. El mundo de los 10.000 millones de almas que ya no está tan lejos de existir, será un demandante insaciable que preferirá lo natural a lo artificial, porque también la ambición de progreso y el deseo de bienestar en calidad y cantidad del ser humano crecerá día a día.

Y ha llegado el momento de contestar con precisión la primera pregunta: ¿Cuánto podríamos producir y cuanto exportar?

Mi respuesta será breve porque las cifras probables ya las expresé.

Voy a copiar el mensaje central de una buena propaganda que se puede ver en estos días por la televisión: Dice: "Nuestro futuro no tiene límites".

Y esta primer definición está indefectiblemente vinculada a la respuesta que logremos para el segundo gran tema que les he planteado al principio ¿Tendremos y seguiremos manteniendo y mejorando las indispensables políticas que harán viables las metas a la que recién hicimos referencia? ¿De qué políticas estoy hablando? ¿Acaso de una adecuada política agropecuaria y exportadora? Por supuesto que sí. Pero también estoy pensando en todo el resto de las políticas que son tan importantes y determinantes como las vinculadas al tema central de esta charla.

Estoy pensando en la educación, en la salud, en la vivienda, en la moral, en la inserción en el mundo moderno. Estoy hablando de las POLÍTICAS con mayúsculas y que resultan indispensables para el país como la eliminación de las retenciones y de las discriminaciones cambiarias del plan Primavera para el campo.

Pero los 100 millones de toneladas de granos y la exportación del 80% de las mismas y performances proporcionalmente similares en otros productos no sólo se lograrán manteniendo con perseverancia una adecuada política tributaria y o cambiaria.

Hay varias cuentas pendientes que el campo tiene para cobrar y las políticas gubernamentales pagar. Y aquí apunto a la dirigencia sectorial para que sin abandonar las razonables posiciones adoptadas en materia de flexibilización laboral y en una más adecuada política impositiva, siga atacando la todavía excesiva dimensión del "costo argentino" que durante años limitó y aún limita nuestra capacidad exportadora.

Todavía pagamos en el campo una energía eléctrica carísima. Esto lo sabemos muy bien los tamberos. Pero el permanente crecimiento de la tec-

nología y el consecuente mayor uso de la electricidad pondrá aún más al descubierto el abuso y los perjuicios de este costo concreto.

Lo mismo pasa con el combustible y más especialmente con el precio del gas-oil que crece día a día en camino inverso al precio del petróleo que en cambio baja día a día. Ayer leí en un diario que en el mundo existe mucho más petróleo que el que se necesitará por largo tiempo. Los productores argentinos no parecen participar de esta realidad. Hace pocos años el precio internacional del barril de petróleo pasaba los 30 dólares y el litro de gas-oil en la Argentina era de alrededor 27 centavos. Esta mañana el barril estaba a 13 dólares y un litro de gas-oil para nuestros tractores y camionetas ya llega a 40 centavos. (39,40)

Lo mismo para el costo del transporte. Todavía existe proteccionismo a favor de los camiones de fabricación nacional. El Informe Okita II nos lo dice en términos bien precisos en el capítulo que señala la necesidad de una mayor desregulación en nuestra economía.

El costo de los peajes es por lo general claramente abusivo. En muchos casos por cortar el pasto de la banquina y mantener una línea blanca entre dos estrechos carriles de pavimento se recolectan sumas que permitirían por lo menos tener tres carriles y porqué no cuatro.

Queremos los peajes, porque los caminos buenos son indispensables para el transporte de nuestra producción y porque estamos convencidos que los gobiernos son generalmente ineptos en la conservación de la cosa pública. Pero esto no autoriza el abuso, y las entidades agropecuarias deben ponerse bien fuertes ante esta situación. No digo que armen una carpa frente a las empresas petroleras, ni

frente a las administraciones de las empresas beneficiadas por la concesión de los peajes, ni frente a la cooperativas locales de electricidad que en casi todos los lugares del país, son las principales responsables del alto costo de nuestra electricidad campera.

Pero las entidades agropecuarias nacionales, las sociedades rurales del interior y las cooperativas de productores y de consumo necesitan empeñarse a fondo en su misión y la gestión de sus dirigentes, que no debe ser eterna, si indispensablemente efectiva en el logro de mejores condiciones de rentabilidad de sus representados.

Porque si realmente queremos exportar debemos romper los mitos de los competidores y derrotarlos en los mercados en los que han venido sacando pecho merced a subsidios que nosotros nunca tuvimos y a un manejo inteligente de las relaciones con los compradores que tampoco nosotros hemos tenido. Debemos bajar el costo argentino en forma concreta e indefectible y esto nos permitirá llegar a precios en los que manteniendo una razonable utilidad, cada vez sea más difícil competir con nosotros.

El negocio de los productores argentinos no pasa por tener más precio sino menores costos.

De nada vale que un kilo de carne de novillo se venda en el mercado a \$ 1.30 el kilo, si mi costo es \$ 1.25. Prefiero que mi precio sea sólo \$ 1 pero que mi costo no pase de 90 centavos.

Esta es una de las verdaderas llaves del futuro de nuestras exportaciones agropecuarias. Entrar en los mercados con métodos adecuados, demoler a la competencia aún subsidiada y ganar paulatinamente todas las posiciones por precio, por calidad y por cumplimiento en las entregas.

Llegamos, por fin para ustedes, al último tema de mi charla.

¿Sabemos exportar? ¿Tenemos vocación exportadora?. De la respuesta a este interrogante depende la utilización efectiva y proficua de las dos condiciones antes relatadas: la necesaria y conocida capacidad de producir y exportar, y de políticas racionales adecuadas a estos fines.

Aquí no tengo más remedio que ser antipático. Los argentinos no hemos demostrado en las últimas décadas una auténtica vocación exportadora. Y cuando digo los argentinos me refiero a los gobiernos, a las instituciones del sector específico y a los productores en general, incluyendo la mayor parte de la industria manufacturera.

Los argentinos somos como una especie de atleta dotado de un físico excepcional, potencialmente veloz y resistente. Pero parece que no nos animáramos a correr la carrera.

A diferencia de Australia, Canadá o Chile para dar sólo algunos ejemplos, que tienen antiguos y exitosos instrumentos para la promoción y difusión de sus productos y la exportación de los mismos como Austrade, Pro-Chile y Canadian Trade, Argentina recién está despertando de su viejo letargo de aislamiento y comienzan a funcionar algunas instituciones como la Fundación Ex - portar, que tiene al mundo por delante pero escasos recursos y no todo el acompañamiento privado adecuado.

Recomiendo nuevamente la lectura del Informe Okita II que trata con honesta frialdad las falencias de nuestro país en la penetración de los mercados asiáticos, señalando, uno por uno, los aspectos que debemos analizar y profundizar si queremos ocupar una porción más importante que la ínfima participación que hoy tenemos en

esos mercados.

Es el tercio del mundo con nueve países del Este Asiático que nos espera, y nosotros, por un sistema presupuestario inexplicable para ellos estamos postergando por ejemplo la apertura de nuestros Consulados en Osaka y en Shanghai, que son dos de los distribuidores más importantes del Comercio Exterior de la región. Y no nos amparemos en la crisis asiática, porque esta pasará cuando las cosas se terminen de poner en su lugar, y para esto falta mucho menos tiempo que el que los gurúes de la economía presagian. Asia seguirá siendo una tremenda importadora de todo lo que nosotros podamos exportar.

No puedo alargarme más en este tópico por que mi charla no tendría fin. Sólo resumiré mi opinión sobre el futuro de las exportaciones agropecuarias argentinas en tres conclusiones: dos optimistas y una no tanto.

Las optimistas son una capacidad de producir y exportar potencialmente fenomenal y la vigencia de las políticas económicas que está reconociendo nuevos horizontes a través de la apertura de la economía y, el logro de la estabilidad económica y política, por la adulta y responsable actitud de una sociedad que va más rápido que la dirigencia política, la empresaria y la sindical y especialmente es en esta última donde a menudo se plantea volver a la siniestra época del estatismo, la demagogia y los privilegios, con que nos corrompió toda la vieja política de los años cuarenta en adelante. Hoy creo que no tienen chances ciertas, no obstante los amagues de recaída que intentan algunos políticos que no tienen nada más inteligente que ofrecer a esta nueva buena Argentina en ciernes, que la vuelta al mal pasado que tanto daño causó a nuestra Patria.

Hasta aquí mi prudente pero sincero optimismo . Ahora lo otro.

En cuanto al tema de la vocación exportadora creo que todavía deja mucho que desear y no percibo en el sector privado -que es el único motor posible de la creación de riqueza y su venta posterior- la contundencia y el espíritu o el alma exportadora que ha llevado a nuestros vecinos Brasil y Chile a ocupar un lugar cada vez más destacado en el comercio Internacional.

Mi esperanza en un cambio en esta materia sin embargo existe. ¿Si pudimos salir de la tiranía y las dictaduras, aunque fuera tambaleando, pero salimos, si pudimos salir del caos económico, de la hiperinflación y del dirigismo y estatismo, de la mano de los que tuvieron el coraje suficiente para producir los cambios necesarios y salimos. Si produjimos en 15 años un milagro político y económico cuando nada era fácil y todos descalificaban a la Argentina, cómo ahora no vamos a abandonar a la clásica soberbia de esperar que nos vengan a comprar o que les vendamos lo que nos parece, sin tomar en cuenta las aspiraciones del cliente externo, que generalmente siempre debe tener razón?

Creo que no tenemos nada que inventar y si en cambio copiar a la inmensa mayoría de los países que producen para vender y lograr capitales y divisas a favor del bienestar de sus pueblos.

Lo han logrado minúsculas naciones sin otro patrimonio que la voluntad perseverante y la capacidad creadora e intuitiva. Cómo no podremos lograrlo nosotros, a quien Dios nos trató tal vez mejor que a ningún otro pueblo de la tierra, por la fertilidad de nuestra tierra, la riqueza de nuestra geografía, la benignidad de nuestro

clima y la realidad de una población ambiciosa e inteligente pero tal vez sin los liderazgos y condicionamientos que tantas bondades necesitarían.

Lo repito hasta el cansancio:
No necesitamos inventar nada,
Solamente copiar bien.
Y saldremos adelante.

Una última consideración dirigida hacia los hombres y mujeres que creen que la producción agropecuaria y su industria manufacturera son un importante tramo del camino que hay que recorrer para la reconstrucción del país. Es bueno que sepan producir y que utilicen inteligentemente la fabulosa tecnología disponible. Pero también es importante que ocupen posiciones en los espacios donde se deciden las cosas importantes del país.

No se queden en su casa, luchen y acérquense a los partidos políticos que les parezcan mejor o más conducentes a sus buenos propósitos y que están dispuestos a aceptarlos. No es sólo cuestión de tractorazos. Es convertirse por propio derecho e indiscutibles méritos, en nuevos protagonistas del futuro argentino.

José María Bustillo, en cuyo nombre se instituyó la honrosa distinción que acabo de recibir fue el primer Ingeniero Agrónomo que llegó al Congreso como diputado nacional en una banca que mantuvo durante más de una década. Era un hombre de campo, tenaz y ejecutivo. Que su actitud nos sirva de ejemplo permanente.

Nada más y muchas gracias por vuestra gentil atención.

TOMO LII **ACADEMIA NACIONAL
DE AGRONOMIA Y VETERINARIA**

BUENOS AIRES

Nº 16
ISSN 0327-8093
REPUBLICA ARGENTINA

**Comunicación del Académico de Número
Med. Vet. José A. Carrazzoni**

El Bovino Criollo



SESION ORDINARIA
del
16 de Julio de 1998